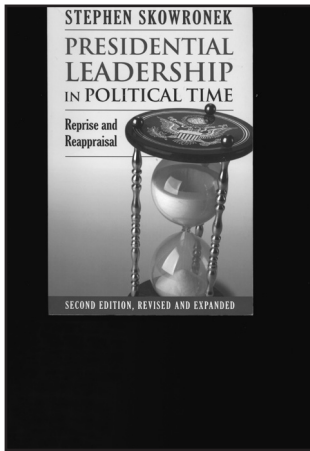


Reseñas bibliográficas
Review Articles



Skowronek, Stephen (2011)

Presidential leadership in political time. Reprise and reappraisal.

EE.UU.: University Press of Kansas, Lawrence Kansas, 2nd edition.

El reconocido académico norteamericano Stephen Skowronek¹ reúne en esta obra seis ensayos de su propia autoría, elaborados con anterioridad para diferentes publicaciones académicas, a manera de reflexión, acerca de la vigencia de su teoría sobre la institución presidencial estadounidense como categoría para el análisis político. El modelo de Skowronek surge del análisis histórico de los contextos, problemas y decisiones que condicionaron las gestiones de cada uno de los presidentes estadounidenses desde John Adams hasta Bill Clinton.²

Para Skowronek, la institución presidencial es una fuerza primordial, quizás la más importante, en la vida política estadounidense, aun más influyente que los factores económicos y sociales. El autor considera que esto recién comienza a ser visto como tal debido a que tradicionalmente los estudios sobre la presidencia se habían limitado a analizarla, bien como una mera sucesión de mandatarios, cada uno de ellos con su propia idiosincrasia, bien como una mera sucesión de períodos históricos. Como alternativa, Skowronek propone que la presidencia se analice a partir de: a) las características del “tiempo político” que le tocó vivir a cada mandatario, en gran medida determinado por un contexto institucional

¹ Stephen Skowronek es PhD en Ciencias Políticas por Cornell University y se ha desempeñado como profesor en las universidades de Cornell, UCLA y Yale. Ha sido presidente de la sección de Política e Historia de la Asociación Estadounidense de Ciencias Políticas (APSA). Es considerado como uno de los más importantes estudiosos de la institución presidencial estadounidense.

² Stephen Skowronek, *The politics presidents make. Leadership from John Adams to Bill Clinton*. Boston, Massachusetts, EE.UU.: Harvard University Press, 1997. La APSA otorgó a Skowronek por esta obra el premio al mejor libro sobre historia y política y el premio al mejor libro sobre la presidencia.

signado por las decisiones de sus predecesores en el cargo, b) la manera en que cada incumbente afrontó dicho “tiempo” y c) la destreza que cada presidente fue adquiriendo para percibir y adecuarse a los naturales cambios en la evolución de dicho “tiempo”. Finalmente, y como su gran aporte o conclusión, sugiere que existen patrones típicos que se repiten a lo largo de la historia presidencial estadounidense de forma más o menos cíclica, lo que nos da la posibilidad de estudiar el desempeño de cada mandatario, tomando en consideración la fase del patrón o “tiempo político” a la que se encontraba expuesto.

Skowronek señala que la motivación para reunir sus seis ensayos en un solo libro se produjo al observar que las presidencias de Bill Clinton y George W. Bush repiten fielmente las características que ya él había reportado en su estudio original hace dos décadas, asombrándose de la validez del modelo a pesar de los naturales cambios ocurridos en la sociedad estadounidense a lo largo de sus dos siglos de historia. El autor prefirió en esta ocasión el formato de agrupación de ensayos, manteniendo su originalidad en vez de reutilizar el contenido de estos para la elaboración de una nueva obra. El formato de ensayos separados ofrece una estructura flexible que facilita el entendimiento de las revisiones y actualizaciones que se puedan hacer del modelo, permitiendo observar mejor cómo este capta las nuevas realidades que se van dando en el transcurso del tiempo y cómo también el modelo se puede adaptar a las mismas.

Skowronek expone en sus ensayos su modelo teórico y repasa algunas variables esenciales del mismo como, por ejemplo: a) su concepto de “tiempo político”, entendido este como el reto que el sistema político estadounidense lanza al presidente en un período de tiempo dado o “tiempo secular”, b) su concepto de los patrones políticos como secuencias de cambio predecibles en la evolución del “tiempo político” y, por último, c) su idea de repetitividad histórica o cíclica de dichas secuencias ante las cuales los presidentes tienen retos similares y los afrontan con un efecto político también similar. Skowronek manifiesta que la repetitividad de los patrones encontrados, pese a más de doscientos años de historia, parece demostrar que la presidencia estadounidense constituye una institución muy singular con características muy definidas. De ser esto cierto, podríamos identificar liderazgos presidenciales similares a pesar de haberse dado en “tiempos seculares” distintos y podríamos hasta cierto punto saber qué tipos de liderazgo esperar en el presente si identificamos apropiadamente el “tiempo político” en el que nos encontramos.

El autor expone que los politólogos e historiadores de la denominada “escuela progresista” plantean su decepción con el papel conservador que ha venido

desempeñando el Congreso de los EE.UU., cuando se suponía que iba ser esta la institución que impulsara los cambios democráticos en el país. Debido a esto, la institución de la Presidencia tuvo con el tiempo que comenzar a desempeñar un rol más activo para liderar los cambios que demanda la sociedad y de aquí la relevancia de estudiarla como categoría de análisis político. El punto de quiebre en este proceso llega finalmente con el New Deal del presidente Roosevelt y la creación del Committee of Administrative Management para transformar por completo las competencias de la institución presidencial, aumentando considerablemente su tamaño y el espectro de su alcance. De esta manera, se pretendía, además de ayudar al presidente, proteger a la institución misma de las naturales deficiencias de sus incumbentes, rodeándoles de buenos funcionarios y asesores. A partir de este momento se da un énfasis importante a la conveniencia de que los presidentes desarrollaran habilidades personales³ para poder gerenciar, como agencia política efectiva, el monstruo administrativo que se había creado. Pero, por el contrario, los estudiosos concluyen que más bien los presidentes tienen ahora mucha más capacidad de acción que la que se supone y se han convertido en unas figuras de primera línea difíciles de controlar.

Skowronek identifica cuatro posibles estructuras de autoridad política en la presidencia estadounidense, dependiendo de la combinación de dos variables críticas históricamente observadas: a) el compromiso del *establishment*, que puede ser vulnerable o resistente, y b) la identificación política del mandatario, que puede ser oficialista u opositora. Cada una de las cuatro estructuras genera un tipo de políticas: 1) de disyunción (vulnerable-oficialista), de reconstrucción (vulnerable-opositora), de articulación (resistente-oficialista) y de prevención (resistente-opositora). A su vez, estas políticas se suceden de manera característica y cíclica: cada ciclo comienza con una política de reconstrucción y finaliza con una política de disyunción, produciéndose en el camino varios casos de políticas, tanto de articulación como de prevención.

Llegados a este punto, el modelo de Skowronek sugiere que se puede clasificar a cada presidente estadounidense en su respectivo ciclo y en su respectiva fase,

³ El más reconocido de los académicos que comenzaron a estudiar estos efectos fue Richard Neustadt, quien expuso sus ideas en su libro *Presidential power and the modern presidents. The politics of leaders from Roosevelt to Reagan*. Nueva York, EE.UU.: The Free Press, 1991. Neustadt fue historiador graduado por las universidades de Berkeley y Harvard y profesor en las de Cornell y Columbia, además de fundador de la Kennedy School of Government de Harvard, primer director del Harvard Institute of Politics y galardonado con el premio de la Woodrow Wilson Foundation. Neustadt fue también asistente del presidente Truman y asesor de los presidentes Kennedy y Johnson.

dependiendo de los retos que tiene que afrontar exigidos por el “tiempo político” en el que le toca desempeñarse. La forma en que afronta esos retos, que siempre supondrán un desafío a las políticas y a la agenda que recibe de sus predecesores inmediatos, definirán su presidencia. Como se puede observar, el modelo es en cierta forma determinista, pues el mandatario no se puede “librar” de su “tiempo político”. Skowronek llega incluso a identificar algunas acciones concretas que son comunes a mandatarios de la misma tipología (por ejemplo, los presidentes que actúan en políticas de articulación tienden a desencadenar conflictos bélicos con escaso apoyo popular y a no ser reelectos, o los presidentes que actúan en políticas de prevención suelen ser electos en campañas electorales donde alguno de los dos grandes partidos va dividido).

Skowronek analiza los desempeños de varios presidentes a la luz de este modelo: Jackson y Roosevelt como ejemplos de mandatarios que llegaron al poder en la ola de un gran descontento popular y que llevaron a cabo una reconstrucción importante de la institución presidencial; Polk y Kennedy tratando de manejar los intereses creados en el *establishment* alrededor de una agenda política ya en curso; Pierce y Carter tratando de generar credibilidad en un régimen que se estaba derrumbando. Por medio de esta comparación por pares, Skowronek busca evidenciar las características cíclicas del comportamiento de la institución presidencial, llevándole a identificar cinco períodos: jeffersoniano, jacksoniano, republicano, New Deal y conservador. Finalmente, ilustra las cuatro tipologías presidenciales de su modelo, analizando los mandatos de Carter, Reagan, Clinton y Bush, Jr.

Skowronek concluye que, pese a todas las nuevas condiciones producidas por lo que hemos venido en llamar el mundo posmoderno, la institución presidencial estadounidense continúa exponiendo el mismo tipo de retos políticos a sus incúmbetes, si bien todo parece indicar que algunas tipologías, como la del reconstructor (estructura vulnerable-opositora) y la del preventivo (estructura resistente-opositora) tienen ahora más posibilidades de éxito, mientras que la tipología del ortodoxo innovador (estructura resistente/oficialista) lo tendría más complicado. El autor insiste que las características idiosincráticas o de personalidad de los presidentes, aunque pueden influir, no son determinantes.⁴

⁴ Para ver un punto de vista diferente, se puede consultar la obra de James Barber, quien fuera politólogo por las universidades de Chicago y Yale y profesor en la de Duke, *The presidential character. Predicting performance in the White House*. Nueva York, EE.UU.: Pearson, 2009, cuarta edición.

Por último, Skowronek analiza los comienzos de la presidencia de Obama, preguntándose si esta manifiesta un liderazgo transformacional⁵ que evidencia la llegada de un presidente reconstructor que dé comienzo a un nuevo período histórico o si, por el contrario, nos encontramos ante un nuevo presidente preventivo como Clinton, dentro todavía del período histórico conservador iniciado por el último gran reconstructor Ronald Reagan.

Ricardo Pérez Gómez

Licenciado en Psicología y Máster en Historia de las Américas y *Magister Scientiarum* en Relaciones Industriales, Universidad Católica Andrés Bello.

Experto en Psicopatología y Salud. Universidad Nacional de Educación a Distancia

Diploma en Derechos Humanos. Asociación de la Organización de las Naciones Unidas en Venezuela

⁵ Aunque Skowronek no lo cita en su bibliografía, su referencia al liderazgo transformacional indica cierta proximidad a los enfoques que sobre liderazgo político ha expuesto el historiador, politólogo y académico de la Universidad de Maryland, James MacGregor Burns, en su obra *Leadership*. Nueva York, EE.UU.: Harper Collins, 1978. Las propuestas de Burns, junto con las del psicólogo Bernard Bass, han sido tomadas por la psicología industrial y organizacional para desarrollar los actuales modelos de liderazgo carismático y transformacional que se aplican en la administración de recursos humanos, en lo que es un interesante aporte de la historiografía al mundo empresarial.